



V.R. del V. Siervo de Dios Bernardino Alvarez natural de la Villa de Virva, Patriarca fundador de la Sagrada Religion de la Caridad, titulo de San Hippolito martyr, que murio a 12 de agº de 1584: a los 70 años de su edad.



# LIBRO DE LA VIDA

DEL PROXIMO EVANGELICO,

## CAPITULO PRIMERO.

De la Patria, Padres, nacimiento, niñez, crianza, y juventud de el Venerable P. BERNARDINO ALVAREZ, y como pasó á las Indias.

**N**ACIO NUESTRO BERNARDINO ALVAREZ, para grande siervo, y aun grande amigo de Dios, y Proximo Evangelico de sus proximos, y así se sigue bien, que se alegraron en su nacimiento, no solo sus Padres, y domesticos, y los de su Patria, y de Sevilla, mas aun los mas remotos, haciendo la Providencia, que naciesse para alegría de muchísimos, el que nacia para socorro de los que lo huviesen menester,

A

Los



Los Padres de Bernardino fueron nobles, Españoles, y muy Christianos en el Linage, y costumbres. Su Patria fue la Villa de Utrera cinco leguas de Sevilla en los Reynos de Castilla. Fue hijo legitimo de Luis Alvarez, y de Anna de Herrera su Muger. Tuvo tres hermanas: el uno yaron llamado Martin de Herrera, que nunca se casó, y dos hermanas Doña Maria, y Doña Isabel de Herrera, doncellas, que con la buena enseñanza, y exemplo que recibieron de las virtudes de sus Padres, eligieron el mas perfecto estado de la Iglesia, entrando Religiosas, que ay Linages tan dichosos, que los escoge Dios para sí, como el Hortelano, que elige una parte de su Huerto, donde pone las flores, que quiere, para su mayor recreacion. Assi escogió Dios este Linage de Bernardino, que agradecido à el favor de la Nobleza, y limpieza de la sangre, añadió la verdadera hidalguia, que se funda, y realza con las propias virtudes.

Alegróse la buena, y virtuosa Anna de Herrera con el nacimiento de su Bernardino, y para que durasse esta alegria, ofreció à Dios, que se le avia dado, para que fuese suyo, y le tuviese siempre de su mano. No pudo ofrecerle al Tèplo, y criarle en él, como la antigua Anna, mas procuró, que Bernardino tuviese en su casa la presencia de Dios, que le sirviese de Tèplo, doctrinan-

dole

dole en la Religion Christiana, procurando regular las costumbres con buena enseñanza, y exemplo, à que anduviese en amor, y temor de Dios, el camino de las virtudes.

Pusieronle à la escuela, sabido bien industriado en el Cathecismo, y Doctrina Christiana, como al que disponia Dios, que fuese Maestro en muchos, y diversos Hospitales de hombres, ó nunca enseñados, ó olvidadizos, y aun trascordados con la enfermedad, y vejez. Tambien aprendió à leer, escribir, y contar con perfeccion, como quien avia de ser caxero, y mayordomo de los pobres de Jesu-Christo. Que aunque se avia de alcanzar esto mejor, con tener una sola cuenta con Dios, de donde ha de venir como de fuente la raiz de la caridad, que se comunique à los proximos, y la abundancia de las cosas, con que han de ser socorridos, con todo fue conviniente, que supiese tener cuenta de la hacienda temporal que le avia de dar Dios, con que socorriesse la hambre, desnudez, y enfermedad de sus pobres, administrando desuerte, que tragese mayor utilidad à la Republica Christiana.

La promptitud del buen natural de Bernardino à todo lo bueno se aplicaba con felicidad, y conocido aprovechamiento, y aunque no se tiene noticia, de que se aplicasse mucho à los estudios, con todo de su conversacion, y de algunas

colas



cosas, que dexò escritas, consta, que se aplicò à la latinidad en su primera edad. En la qual sirvió à sus buenos Padres, y à sus hermanos, pues siendo ya varon, y aun anciano supo ( como bien enseñado ) servir no solo à las mayores, mas à todos sus proximos de su socorro necessitados, diò, pues, en su niñez, y juventud muestras hidalgas, de lo que avia de ser, quando llegasse à la perfecta edad de varon, y à la consumada de buena ancianidad, en que avia de ser Proximo Evangelico.

Este arbol fructifero Bernardino Alvarez, que Dios plantò en el vergel de su Iglesia, tuvo sus ojarascas, echò algunas flores que se caían, perdiendose ojas, y flores, sin dexar la prenda del fructo. Pareçiole estrecha la gran Villa de Utrera, donde estava en compañía de sus buenos Padres, pudiera dar fructo, sirviendo à Dios en ellos, mas pensamientos altivos, flores de deseos, no maduros, y anticipados, le hicieron que desseasse otro nuevo mundo.

Para venirse à las Indias, assentò Bernardino plaza de Soldado, mancebo de veinte años de su edad. Echa su navegacion felizmente, y llegado à Mexico, hallandola del todo pacifica, y en apacible tranquilidad, en que gozaba de la abundancia de sus riquezas, y de copia de fructos de Castilla, y de la tierra, le pareció, que no decia bien

con

con el descanso de tierra tan regalada el nombre, y profession de Soldado, sin el exercicio Militar, y las pruebas hazanosas de la guerra, porque esta andaba sangrienta entre los Chichimecos, passò à Zacatecas, y la tierra-adentro, donde la guerra estava fierissima, y en ella se exercitò algun tiempo.

Dexando el exercicio Militar bolvió à Mexico Bernardino Alvarez, donde con la ociosidad, y abundancia andaba la baraja de naypes, y no se dexaban las licencias de Soldado. Los que andaban en su compañía, ya con la lozania de mancebos; ya con el pique de la valentia hicieron algunas travesuras. Estaba Mexico opulentissima, con esto la ociosidad armaba algunas cosas de juego, que abrian puerta à todos los vicios de los mozos, y olgazanes. En estos tablages que llaman *tules*, ò como enramadas hechas para festejos de entretenimiento, hallaban caxa los recién venidos ( aunque no la huviesen traido de Castilla ) empezaban el juego con el puesto, ò caudal que les daba la caxa, del que pretendia la ganancia de facar el naype. Las mas veces se perdia el deposito, y aqui era el pedir mas al caxero, y el quererse desquitar, y el entregarse à todas veras à lo que se llama juego. No pintaba el naype, y querianle hacer pintar con el tra carton, y la pandilla, à la trampa se seguia el enojo, el votar, el echarlo todo à doce, y querer arrojar el bode-  
con



gón por la ventana, arrebatár el dinero, ífscuno  
trás del otro à la calle, dando à entender, que no  
executar luego la colera, era dar cédulas de vida.  
Con esto andaba la valentia, las cuchilladas, las  
resistencias à las Justicias. En otra casa de juego,  
con lo que se avia arrebatado, solia pintar me-  
jor el naype, y con los baratos se ganaban ami-  
gos, y aun se grangeban otras amistades no ho-  
nestas. Toda esta compañía de alentados recono-  
cia à Bernardino Alvarez por Capitan, por ser el  
que mas galante salia de toda fuerte de refrigas.  
Con esto ni se reverenciaba à Dios que està en to-  
do lugar, ni se temia à la Justicia, que andaba ya  
mas prevenida. Y assi pusieron presos por desa-  
catos, y travelsuras doce Compañeros en la car-  
cel de Corte. Sentenciaronlos como suelen à mu-  
chos (aunque no sean valientes, ni delinquentes)  
à que navegassen à los descubrimientos de la Chi-  
na, donde pudiesen emplear gloriosamente su ex-  
fuerzo, y arte Militar. Parecióle à Bernardino, y  
à sus Compañeros, que aunque sea la China tier-  
ra donde prueban bien los valientes, sin tanta  
navegacion podrian exercitarse en la Nueva-Es-  
paña. Concertaronse, y hicieron fuga de la car-  
cel. No les salió tan bien, que no cogiesen los  
tres de ellos, que por esta causa fueron ahorca-  
dos en la plaza de Mexico. Fueron mas venturo-  
sos los demás que se pusieron en cobro. Nuestro

Ber

Bernardino no se contentò con poner tierra en  
medio, sino mar, y assi pasó à los Reynos de el  
Perù, como verèmos.

## CAPITULO II.

POR EL SOCORRO QUE UNA  
muger le hizo, pasó de Mexico al Perù,  
de Soldado, y enriqueció en el Cusco.



VIENDO PUESTO LA JUSTICIA  
en la carcel de Corte à los mas de  
los Compañeros de Bernardino Al-  
varez, y à el cogidole tambien desar-  
mado, y con astucia, si bien que la  
Justicia para castigar à los que no proceden co-  
mo deben, tienen siempre à Dios de su parte, y  
fuerzas invencibles, sino es que quiera su divina  
Magestad, esperar à emmienda, al que guarda, y  
libra de los riesgos temporales) aunque se entra  
en ellos) para darle el nombre de hazañoso en  
las veras, que mal advertido pretende en las bur-  
las. Hizo, pues, Bernardino Alvarez fuga de la  
carcel (como se dixo) valido de instrumentos, y  
amigos, algunos de estos pagado con la vida, que  
no ay fuga de la carcel de la muerte, quando há  
llegado la hora à la natural, ò à la violenta. Dios  
que guardaba à Bernardino Alvarez, para que  
edifi-



edificasse à los próximos en la edad sazónada, que exemplificaba nial en la mozedad, le guardò la buena dicha, de que se acogiesse (aunque no huya en quanto explorador de Josué) à la casa de una nueva Raab, no pienso que en el oficio; si en la piedad, porque una muger, no de Jericò, sino del barrio de Necalitlan, tuvo muchos dias escondido à Bernardino Alvarez, dandole el sustento necessario, y sossegandole el corazon intrepido, dandole avisos de la Justicia en los Compañeros, y de las grandes diligencias que hacia el Vi-Rey, y la Sala del Crimen, por haberle à las manos. Partidas las Naos de China, y aplacados los que le azechaban: la muger le buscò dineros, armas, y un buen caballo, y saliendo de Mexico à primanoche, enderezò su viage al Puerto de Acapulco, donde estava un Nao para bolverse al Perú. Llegado al Puerto trabò amistad con algunos Soldados, y Oficiales de la Nao, en que hizo prospero viage à Lima. De allí se fue à otros Lugares del dilatado Reyno del Perú, hizo asiento algunos años en el Cusco, donde enriqueció, como verèmos. Que aunque no le pudo sacar de tantos riesgos el caballo ligero, ni su corazon alentado, ni el exercicio de las armas, pudo guardar su Señor, disponiendole con acontecimientos diferentes, para que fuesse despues, como experimentado en casos dificiles, socorro fa-

cil à los próximos en toda suerte de adversidades.

Los divertimientos de mozedad, y ociosidad ocasionaron à Bernardino Alvarez, à que no le fuesse tan bien en Mexico, que no se hallasse compelido à dexarla à uña de caballo, ò salto de mata. Y para asegurar la vida, que juzgaba puesta al tablero, la huvo de arrefgar en una tabla, navegando à los Reynos del Perú. Prosiguiò con la inclinacion, y exercicio que sabia de Soldadesca en el Cusco, adonde no se olvidò de su animo generoso, con todo la opulencia, y aun el clima de la tierra le ocasionaron à multiplicar, y guardar su caudal, este se acrecentò hasta en cantidad de mas de treinta mil pesos, bien adquiridos, ò como decia el Siervo fiel Bernardino. *Dados de Dios.* Quien pensara que las riquezas, que guardaba este Soldado, negociante Mercader, en lo temporal, no era para sus entretenimientos, y comodidades de siglo? Assi se pudiera conjeturar. Mas no era este tesoro, sino pan, que fue à traer por la mar, para sustento de los pobres, y à esto parece que miraba, quando decia, que estos dineros eran *dados de Dios*, y assi los miraba con atencion, y respeto de bolverlos multiplicados al Señor que se los diò, como talento que debia bien emplearse. No sin especial provi-



dencia disponia Dios à Bernardino Alvarez (como hemos visto en los precedentes Capítulos) con el exercicio de la Soldadesca, para hacerle Proximo Evangelico. Pues la primera propiedad, que ha de tener el proximo verdadero, es, guardar de su proximo, como vimos en el argumento de este Libro. Para pintar el Salvador la idea, y exemplar del Proximo Evangelico, se retrató à sí mismo por San Lucas, en el piadoso *Samaritano*. Pusose este nombre, el que era JESUS NAZARENO, todo salud, porque le llamaron Samaritano los Judios, por injuriarle por S. Juan (*cap. 8.*) Tú eres *Samaritano*, le dixerón, y por errar acertaron, que Samaritano quiere decir Custodio, y guarda. Y Christo era por oficio el Guarda mayor del Mundo. Bien le avia de quadrar à Bernardino Alvarez el nombre Samaritano, y Custodio, quando le tocasse el ser guarda, y centinela de los Hospitales, y pobres de Jesu-Christo. Y assi quiso que se exercitasse en la Milicia, y como Soldado supiesse velar, y dividir la noche en horas de vigilia, y supiesse ser centinela, y velar, aunque fuesse en la modorra, corriessè de noche las Salas de sus Hospitales, y como Angel Custodio, vigilante Soldado de Christo recorriessè las Enfermetias de los proximos como quarteles que su Capitan Christo le avia de encomen-

dar: *Christus non se negavit infirmi Custodem.* (Ait August.)

Dispuso bolver à Mexico Bernardino Alvarez con su dinero, y llegado à ella, que era entonces tan grande, que corria parejas con las Ciudades mas opulentas del Mundo, y ninguna le llevaba la delantera. Estando yà en Mexico no pudo à fuer de noble, y de buen hijo, olvidar se de sus obligaciones, y teniendo noticia de la muerte de su Padre, escribió à la Villa de Utrera à su buena Madre, y dandole cuenta de toda su vida, le imbió mil pesos, suplicandole como à Señora, y rogandole como à Madre, se quiesse disponer para venir à Mexico en compañía de sus hermanos, à servirse de él, como de hijo, y de la hacienda que Dios le avia dado, ó que él iria à traerla, por quanto desaba que su crecido caudal tuviesse el buen empleo, de que se aprovechassè de él, pues para ella le avia adquirido. Justa correspondencia de buen hijo, desear, y procurar servir à su buena Madre con su persona, y hacienda, y pagarle en algo lo que nunca puede llegar à tener condigna satisfaccion. En este amor, no solo tierno, como de hijo amado, sino verdadero, reverencial, y justo, que mostró Bernardino Alvarez à su Madre, ofreciendole su hacienda, y su persona, para servirla. Dió muestras claras de



la promptitud, que tenia su buen natural, para que Dios ordenasse en él su charidad, y le perfeccionasse en ser de Proximo Evangelico. Pues si se debe amar el proximo: por cercano, y por virtuoso. Quien mas cercana para Bernardino, que su Madre? que por serlo, y por virtuosa debia ser mas amada. Y assi él amandola, y reverenciandola, mostrò quan bien le disponia Dios, para que fuesse Proximo Evangelico, que guardaba orden en su charidad, amando primero, y con mas ventajas à su Madre que à los demás

### CAPITULO III.

COMO EL V. BERNARDINO ALVAREZ movido con una carta de su piadosa Madre, se dispuso darse de todo à el servicio de Dios.

**B**IEN SE ECHO DE VER, QUE era la buena Anna de Herrera Madre de Bernardino, muger verdaderamente fuerte, y de gran consejo, y virtud, en que supo usar para sí de su prudencia, sabiendo gobernarse à sí, y à su familia: y para aconsejar à su hijo, que tan bien la supo obedecer. Ambos hicieron lo que convenia.

nia. La Madre se enterò de la carta del hijo, en que le daba relacion de sus sucessos. No concediendo con los ruegos, de que dexasse à su Villa de Utrera, y viniessse à usar riquezas à Mexico, desprecio el ser rica en su persona, no acceptando la fiel oferta de la hacienda, mas asseguròle el buen empleo, escribiendole, que con la hacienda ( que decia ) que Dios le avia dado, procurasse servir à su Magestad, empleandola en cosa que fuesse de su mayor agrado, y servicio, que ella no la avia menester, que desde la muerte de su Padre avia recibido Avito de Beata, y tenia de caudal bastante cantidad, para passar su vida. Añadió à esto otras razones, que como venian aguzadas con el buen zelo, endulzadas con el amor de Madre, y vivificadas con el buen espíritu, que las dictaba, y aseguradas con la autoridad de la buena vida, hicieron tan grande impressiõ en el corazon piadoso de Bernardino Alvarez, que luego que leyó la carta, se vió tocado de la poderosa Mano de Dios, y empezó à poner por obra, lo que su Madre le exhortaba: *Que viviesse bien, y virtuosamente, que se empleasse en servicio de Dios.* Y meditando estas buenas razones, y santos consejos, que le daba, se empezó à reformat, y tratar de vivir todo para Dios. Sintiendo se llamar interiormente à estado de mayor perfeccion. Estre-



Estremado consejo, ò mandato de buena Madre, que se empleasse su hijo en el servicio de Dios, que fue como si le dixera: que cumpliera con los dos preceptos, de amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à sí mismo, que ay està la perfeccion del verdadero Christiano. Estremado obedecer, el hijo, que puso por obra el mandato de su Madre, dandose de manera al amor de Dios, y del proximo, que ofreció, y dio à Dios quanto tenia, y à sí mismo. Reparò San Ambrosio, que el docto en la Ley preguntò al Salvador: *Quien era su proximo?* Que ay hombres entendidos, que aunque saben las palabras de la Ley de Dios, *que es amar à Dios, y al proximo como à sí mismo* Como esta ley no la ponen por obra, no llegan à saber quien es el proximo. *Verba legis tenent, vim legis ignorant.* La sierva de Dios Anna de Herrera sabia las palabras de la ley de Dios, que avia enseñado à su hijo, y assi quiere que la guarde con toda perfeccion por la obra, siendo proximo verdadero.

Bien alcanzó Bernardino Alvarez con su claro entendimiento en la practica, quien bien se verifica en los buenos sucessos, lo que dice el Espiritu Santo, que llegar à madura edad, y vivir sobre la haz de la tierra, es fructo de la obediencia, y reconocimiento que tienen los hijos à sus

Pa-

Padres. Y esto es muy especial, y excelentemente verificado, quando tienen los hijos, no solo el ser natural por sus Padres, mas aun el bien sobre natural de las virtudes, por su buena doctrina, y crianza. Fue la buena Anna de Herrera, Madre, no solo para dar el ser à su hijo, sino à de Christiano, y bien morigerado. Y assi trató de servirla con su persona, y hacienda, como esto no lo aceptasse la sierva de Dios, obedeciòla, recibiendo su consejo, que tanto le aprovechó, para la perfeccion en el resto de la vida, ofreciendo al servicio de Dios en sus pobres, su hacienda, y su persona.

Tocado Bernardino Alvarez de la Poderosa Mano de Dios, cayendo en la cuenta, de que en esta vida, ó en la otra se há de pagar lo mal obrado, rebolvia en su imaginacion las liviandades de mozo, y el desagradecimiento, que avia tenido en retornarle ofensas por los beneficios que de Dios avia recibido. Y para satisfacer por sus culpas (que como prudente juzgaba por enormes, y como temeroso procuraba satisfacerles con toda igualdad) arrepentíase, y dolíase continuamente de sus pecados, dandoles entera satisfaccion con toda fuerte de penitencias rigorosas, vigilias, ayunos, disciplinas, y cilicios, dando limosnas à quantos avia necesitados: assi en el Hospital



pital del Marqués del Valle, donde se recogió como à los demás que ocurrían de fuera de él. Servía de noche, y de día à los Enfermos en todos los ministerios, y en especial en los mas humildes, sin apartarse un punto del arrepentimiento de aver ofendido à Dios, à quien procuraba servir, y agradar, apartandose de todo punto de aquellas cosas del siglo, que él tanto avia amado, y ya por puro amor de Dios las aborrecia. No se acababa de apartar de los amigos, que ya desde la buelta del Perú con las riquezas, y buen trato avia grangeado muchos, y aunque veía, que estos no le divertían en la edad de varon, como le avian distraído otros amigos en la juventud, con todo los amigos que le daban, aunque no le eran dañosos, le embarazaban algo, y allí buscó el lugar, donde pudiesse estar mas retirado, dexado, humilde, y despreciado, sirviendo à los Enfermos, como el que ni de sí, ni de cosa de este mundo hacía caso. La superfluidad, que avia tenido en las galas, castigó con el cilicio, y desnudez, cubriendose con el paño pardo mas burdo. La lozania, y paseos de divertimento castigó con la dulzura de un Hospital. El sequito de mozos alentados, le trocó con servir Enfermos descaecidos: El no hallarse antes sin compañía ruidosa, y de entretenimiento, lo convirtió en la mortificación

cacion de estar oyendo quejas de gravados con sus dolencias, y enfermedades. La estima que de él hacían los poderosos, y ricos, la moderó con despreciarse à sí, y querer ser despreciado de los demás. Solo le quedó de propria voluntad, el destinarse à agradar à Dios, à quien ingrato avia ofendido, y en dar buen exemplo à los proximos con la vida penitente de varon, que con las mozedades avia mal exemplificado.

## CAPITULO IV.

DE SU PACIENCIA, MUDANZA de vida, y como sirvió diez años à los pobres del Hospital de Jesus Nazareno.

**I**NVENCIBLE FUE LA PACIENCIA de Bernardino Alvarez, valeroso fue en quanto Soldado, hecho à pasar los trabajos de la guerra, que el que trata este exercicio con hidalguia, y con igualdad, es participante de los trabajos de la Milicia, como de las victorias, y despojos. No pudo el animo generoso, que Dios le avia dado como autor de la naturaleza à Bernardino Alvarez (como quien pretendia en quanto autor de gracia, hacer de él un Proximo Evangelic



gelico) dexar de ser igual. En los trabajos de Soldado velaba bien sufrido, como qualquiera de los Soldados; no queria su hartura, viendo hambre, à los demás, quien duda, que el que ya constituido Padre de pobres lo daba todo, sería bien partido aun de su capa, quando era generoso Soldado. Si Dios cria à uno para generoso, nunca se acomoda à escatimado. De tener paciencia en los trabajos de la milicia del siglo, cobró una costumbre para ser sufridissimo en la milicia espiritual. Bien es verdad, que según lo referido de las travessuras de Bernardino Alvarez en su juventud, de los juegos, de las pendencias que fomentaba capitaneando à mozos de poca atencion, se originaron las grandes, y continuas penitencias, con que castigaba en sí los desafueiros de su mozedad en los años cuerdos de su asperissima penitencia. Pensando fielmente, que siendo mucho lo que debia por sus pecados, se debia recompensar con rigorosa, y continuada penitencia, y que la falta de amor de Dios, y del proximo en las liviandades, y pendencias de mozo, las debia estar llorando siempre en verdadera contricion, y con obras misericordiosas, y de todo genero de piedad ir las satisfaciendo. Con todo aunque las culpas las juzgaba él por enormes, y las castigaba en sí, y las confesaba como gran-

grandes, porque no ay ofensa de Dios, que se aya de dexar sin penitencia, aunque se tenga por pequeña, porque saben los Justos, que en el Juicio de Dios se hila delgado. Con todo la grande paciencia del V. P. Bernardino Alvarez en los ministerios mas humildes de la cura, y regalo de los Enfermos. Y el thesoro que llevó en los muchos años de la vida perfectamente charitativa, en que de continuo se exercitaba, fue un fuego divino, que en breve le pudo purificar, y acrisolar. Y assi se echaba de veer en el primor de las obras de charidad, que hacia según la necesidad presente, y de las que intentaba en las Fundaciones de sus Hospitales, perpetuar para bien de los proximos, que estaba ya su charidad purificada, y ya perfecta. Pues como enseña San Augustin: la perfeccion de la charidad es diminucion de los deseos desordenados. Y del orden de vida del Siervo de Dios, se colegia su perfeccion. Tocó la Poderosa Mano de Dios el corazon de Bernardino Alvarez, con tanta eficacia, que quando estaba mas de asiento en sus contratos, cuidando de multiplicar el crecido caudal, que avia traído del Perú. Quando ya estaba conocido, y estimado de todos por de buen trato, y acreditado en la Ciudad de muy rico, quando ninguno le conocia, por el que avia sido llama-

C 2

do



do á pregones por la fuga, porque yá crecida la barba, y hecho corpulento varon, él avia huido Joven, y sin pelo de barba al Perú. Asentado, y sossegado de todo punto en que avia sido inquieto, que dan grande asiento las riquezas, al que las ha sabido ganar, y guardar por su industria. Mirandole todos con el diferente respecto, que al que sabe conservar hacienda, y crédito. Todos, pues, conocian á Bernardino Alvarez, por lo que al presente parecia, ninguno tenia noticia de lo que avia sido, juzgabanle por varon prudente, oíanle como á rico. Quando estaba sentado, y tan de asiento, que pudiera ser juzgado por un nuevo Matheo en su banco de negociacion. Entonces, ó Mano Poderosa de Dios! con una carta, que recibe de su buena Madre, en leyendola, se halla derepente tan trocado, que parecia, que aquel papel, que en secreto le dice: *Que mude de vida, que se dé de todo punto á Dios.* Es un rayo terrible, es una voz milagrosa, que como derepente la de Christo. Nuestro Señor derribó á Saulo, para levantar á un Pablo: y la vista del mismo divino Maestro levantó á Matheo del banco de las ganancias temporales, á que grangeasse hombres para el augmento de la Iglesia: assi luces interiores, que Dios le daba al entendimiento de Bernardino Alvarez,

rez, le hacian parecer tan vivas, y eficaces las razones, que contengan aquellas letras escritas por su Madre que le facaban de sí mismo, y de compellan á que se fuesse á Dios. Entregó luego su hacienda á quien cuidasse de ella, como de hacienda de Dios, á quien se la avia de volver, en enterandose de que gastaba en lo que convenia á su mayor servicio. Desfundose las galas Bernardino, y en los que las aman tanto, como él las estimaba, el desnudarlas es, como dexar el Etiope la piel negra. Mas aun el demonio que tanto siente el veer desnudar al verdadero penitente estas galas, no puede dexar de confessar, quan bien hace, el que dá hasta la piel por la salud de su alma. Quitóse Bernardino como el Santo Job el cabello, apartando de su cabeza pensamientos vanos del siglo. No rasgó los vestidos preciosos, mas trocólos con un saco humilde de paño burdo, y recogióse, como se há dicho yá, á un rincón humilde de un Hospital, donde postrado en la tierra, quiere adorar, y reconocer con todas veras á su Criador. Queriendo que la Justicia oculta de Dios (que libró de las manos de la Justicia exterior) entre en el retrete de su conciencia, y si hálla algo de las mozedades passadas, que no esté del todo satisfecho con las confesiones, y obras buenas, que ha hecho después



se pague, y facisfaga hasta el ultimo quadrante con el quatrotanto. Que el que llega à ser convertido por llamamiento de Dios, quiere purificar toda la morada de su alma, y como hacerla de nuevo, para que entre Dios à habitar en ella (como Señor) sin que halle algo que en quanto Juez le desagrada.

Vino Bernardino Alvarez de España hecho Soldado, con unos alientos de un Fernan Cortes, que vino à ganar almas para Dios, Conquistando Ciudades con su espada. Pues como Bernardino no pudièsse (aunque lo intentó diversas veces) salir con esta empresa à lo valiente, quitò seguir, y imitar al gran Cortès en lo piadoso, prosiguiendo la hazaña por èl comenzada, en hacerles el Hospital, y curar pobres en èl. Fundó Don Fernando Cortès con la magnificencia digna del Marqués del Valle (entre otras obras pias, que intentó, y mandò hacer diferentes, y poderosas conforme à su entendimiento, y religioso zelo grandes, ajustandolas à su valor (mas como à grazones de las Indias hasta oy no han llegado à la debida sazón de efectuarse) el grande Hospital edificado en Mexico, y dedicado à la Limpia Concepcion de Nuestra Señora, donde se curassen los Enfermos, que à èl se acogiesen.

Avien-

Aviendo Bernardino Alvarez hecho eleccion del modo de vida, que le parecia mas conveniente para el mayor servicio de Dios, no sin inspiracion cierta del Espiritu-Santo, que se manifestó por los buenos efectos, recibió por officio el de la Santa Hospitalidad, ocupandose en servir, y curar à los pobres Enfermos, que acudian al Hospital del Marqués, que eran muchos, por no aver en aquel tiempo mas de este Hospital, y el llamado del Amor de Dios donde se curan las bubas. Proponiendo Christo Nuestro Señor la idea del Proximo Evangelico le llamó Custodio, y Guarda, que esse significa el nombre Samaritano, y es de advertir, que le llamó Samaritano uno: *Quidam Samaritanus*. Dixo uno, para dar à entender, que este Custodio era tan uno, que no avia otro como èl, y esto se verificó en Christo, que como verdadero Dios, y Hombre fue solo, y el que pudo dar salud al Genero Humano, significado en el herido Valle de Jericò. Los Apostoles, y los Varones Apostolicos, como imitadores de Christo, que van retratando en sus almas la Imagen de este Divino Maestro, son tambien Samaritanos, esto es, Custodios, Guardas de sus proximos, como observó San Augustin en el tratado quince, sobre San Juan. Y en quanto el Justo por parecerse mas al Salvador,

1:



le pretende retratar en sí unicamente, y con todo primor, viene à hacerse raro, y à singularizarse. Esfendiendose esta propiedad de ser Custodio uno, y singular à los Varones charitativos, que se aplican por Dios al exercicio de la Hospitalidad. Cierito que son raros, ò pocos, que no se pueden llamar muchos los que se exercitan con ventajas, en este genero de proximidad de curar Enfermos. Hablando de nuestro Bernardino Alvarez en la Hospitalidad con los proximos, podremos decir, que fue singular en esto, que no hubo muchos que hiciesen el oficio de Custodio con los Enfermos como Bernardino; y por hacerle Christo Nuestro Señor singular, y raro, en este ministerio le puso como en noviciado diez años, para que saliesse gran Custodio, gran Maestro, Patriarcha de la Orden de la Caridad, y Hospitalidad, para que como el Santaritano se exercitò con el herido en el Valle de Jericò, se exercitasse Bernardino, en los pobres del Hospital del Marquès del Valle, que aunque valle, donde yacen pobres con lagrimas, se las cojugan la piedad, y magnificencia. Allí los consolaba la piedad, y charidad rara de Bernardino Alvarez.

Assistia Bernardino Alvarez, servia, y regalaba por su persona à los Enfermos. Y por su industria,

industria, y buena diligencia labró la gran Sala de la Enfermeria, que es de las mas capaces de este Reyno. En este exercicio piadoso, y santo estuvo diez años, focorriendo los pobres, en quanto podia, y exemplificando à todos, los que le veian servir, y regalar à los necesitados, haciendo en quanto podia oficio de Salvador de aquellos Enfermos: con buenas palabras los exhortaba à la penitencia (que es necessaria à todos nosotros, para conseguir las promessas que Dios hace à los que imploran su auxilio, y cuidan de servirle) con buenas obras, y focorros, los consolaba, y exemplificaba à todos.

Digamosle à Bernardino Alvarez, considerando en esta ocupacion, y à todos sus Religiosos, que siguen su buen exemplo, lo que dixo San Geronymo. Veia el Santo Doctor à Pamachio del nobilissimo Linage consular, sirviendo como Religioso humilde en los oficios mas viles, y decia: No dexa de lucir la margarita, aunque esté entre asquerosidades, su resplandor conserva la piedra preciosa, aunque esté en el lodo, su precio, y resplandor, se tenia Pamachio illustre Varon, aunque Religioso se ocupaba en exercicios humildes: (Ep. 26. ad Pamach.) *Lucet margaritum in sordibus, & fulgor gemmae purissime etiam in luto radiat.* Su precio, y resplan.



plandor conservaba el noble Bernardino Alvarez entre las inmundicias del Hospital, el resplandor de lucido Soldado no lo ocultaba de todo punto, el servir por su persona los pobres, alli tambien tenia su lucimiento donde mas se mostraba su proximidad.

## CAPITULO V.

DE COMO ELIGIO EL PIADOSO ejercicio de la Hospitalidad, y procuró la Fundacion, y amplificacion del Real Convento de JESUS, y MARIA, y fcorro que hacia á los Presos de la carcel.



NO IGNORABA EL SIERVO DE Dios Bernardino Alvarez lo referido, y otros grandes favores que hace Dios á los que le cuidan de sus pobres, y assi dilatò su corazon para hospedar en él con su afecto á todos los hombres del mundo: y con efecto en sus Hospitales á todos quantos pobres Dios imbiasse. Y como experimentò, que en el Hospital del Marqués del Valle, no se podían recibir todos los Enfermos,

antes era forzoso despedir á algunos, aun no convalecidos, se quiso valer de Dios, para no desfechar á alguno, antes para recogerlos á todos. Podemose aplicar lo que dixo de San Pablo la boca de oro San Juan Chrysoftomo. Al corazon de Pablo le dilatò la charidad, y assi abrazò en sí á todos los del mundo: *Cor Pauli dilatavit charitas totum orbem complexum est.*

El corazon de Bernardino Alvarez dilatado con la divina charidad vino á quedar tan anchuroso, y capaz, hospedage para todos los hombres del mundo, proximos que anaba como á sí mismo, que todos cabian en él. Un grande apoyo tengo de esta verdad, un testigo mayor de toda excepcion (que entre otros, que con vista, y experiencia conocieron esta charidad en Bernardino) testificò en su abono el Venerable Licenciado Francisco de Lofa, bien conociendo el mundo por sus grandes virtudes, y por su estremada charidad, y tambien por aver sido Compañero del Santo Gregorio Lopez. En la vida de este gran siervo de Dios, refiere el Licenciado Francisco de Lofa, como siendo forzoso, que el siervo de Dios Gregorio se mudasse de la casa de Nuestra Señora de los Remedios, donde estaba aquejado de continuos dolores de hijada, por ser el temple muy frio. Pidiò el Licenciado Lofa